

- PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Cien años de encíclicas sociales

Rerum Novarum, Centesimus Annus

Hoy hace exactamente un siglo, el Papa León XIII emitió la primera encíclica de carácter social, llamada *Rerum Novarum*, pues se refiere a las cosas nuevas, que en aquel tiempo, cuando el mundo se acercaba a final del siglo XIX, eran las mismas de hoy en que nos acercamos al siglo XXI: creciente pauperización de las masas

15-MAYO-1991

desigualdad entre naciones y entre clases que tiende a aumentar, refinamiento de las varias formas de explotación, etcétera.

La diferencia entre ambos momentos, sin embargo, estriba en el papel del socialismo. Aunque la carta papal de hace una centuria se alejaba también del liberalismo, fue evidente que su principal propósito consistió en salir al paso de la cada vez mayor fascinación de los trabajadores por las doctrinas socialistas. Un siglo más tarde, esa hipnotización ha cesado y, en muchos casos, concluyó con un rudo despertar.

La encíclica de León XIII no es, por supuesto, el primer documento de la Iglesia católica, y mucho menos de las fuentes más antiguas del cristianismo, sobre la cuestión social, es decir los temas concernientes a la propiedad y el trabajo. En

la Biblia misma se pueden leer cantos proféticos sobre la iniquidad de la inequidad, expresivos de la esperanza de que sea cierto que un día Dios "desposeyó a los poderosos y legó a los humildes, a los necesitados los llenó de bienes y a los ricos los dejó sin cosa alguna". Lo que hizo el Papa, en 1891, fue reunir el pensamiento social católico (no, por cierto, el más avanzado) expresarlo y con ello impregnarlo de su autoridad.

Desde entonces se ha hablado de una doctrina social católica, que hasta ha inspirado fuertemente la presencia política de los cristianos. La DC italiana y alemana, por mencionar sólo las manifestaciones más vigorosas de la democracia cristiana en el mundo, cuentan entre sus fuentes doctrinales con el magisterio eclesiástico en asuntos sociales. En México, aunque no ha habido nunca un partido propiamente democristiano (el movimiento que surgió hace tres décadas se diluyó poco después y luego no ha ha-

bido más que caricaturas), el PAN puede ser tenido como el que más parentesco tiene con tales corrientes. Así lo muestra un estudio de concordancias entre la declaración de principios de ese partido y varias encíclicas, emprendido hace ya un par de décadas por Jaime González Graf y Victoria Alicia Ramírez Lugo, para el Instituto Mexicano de Estudios Políticos.

Desde que la encíclica de León XIII cumplió cuarenta años, el Papado dio en celebrar décadas de la promulgación de aquella carta con otras más, que expusieran, a tono con el tiempo que se vivía, el sentir del Pontificado sobre esas cuestiones. Con mayor razón tenía que ejercerse tal práctica ahora que se cumplen cien años. Con ese nombre precisamente (pues tales documentos son bautizados por sus primeras líneas, como los poemas sin título) Juan Pablo II emitió una carta celebratoria. Un gran mérito ha tenido la *Centesimus Annus*, que fue atenuar el triunfalismo eclesiástico sobre la debacle

del socialismo.

En efecto, el Papa recuerda que "a pesar de los grandes cambios acaecidos en las sociedades más avanzadas, las carencias humanas del capitalismo, con el consiguiente dominio de las cosas sobre los hombres, están lejos de haber desaparecido; es más, para los pobres, a la falta de bienes materiales se ha añadido la del saber y los conocimientos, que les impide salir del estado de humillante dependencia... Si en otros tiempos el factor decisivo de la producción era la tierra y luego fue el capital, entendido como conjunto masivo de maquinaria y bienes instrumentales, hoy en día el factor decisivo es cada vez más el hombre mismo, su capacidad de conocimiento, que se pone de manifiesto mediante el saber científico y su capacidad de organización solidaria, así como la de conocer y satisfacer las necesidades de los demás".

Veremos cómo practican las enseñanzas papales quienes las aplauden.